



*Whoever is in Christ is a new creation:
The old things have passed away; behold, new things have come (2 Corinthians 5:17)*

My Sisters and Brothers in Christ:

Grace and Peace of our Lord Jesus Christ be with you this Lenten Season. During this Lenten Season, we are invited time and time again to celebrate our relationship with God. We are called, through prayer, fasting, and our acts of charity “to taste and see the goodness of the Lord”, as the psalmist tell us – that we might be radiant with joy.

The Lenten Season is a time to draw near to God. In our conversations about how we can do that more fervently, the question of lifting the dispensation of the obligation to participate in the celebration of Mass on Sundays and other holy days of obligation established for the safety of people during the pandemic has been discussed.

We ache with longing to return to the Lord, both individually and as a community. As we ponder how to draw near to God, we cannot but think of the Gift of the Bread of Heaven. Our longing is most wonderfully fulfilled through our participation in the Eucharistic Feast on Sunday. For we know that participation in the communal celebration of the Sunday Eucharist is a testimony of belonging and being faithful to Christ and to His Church (CCC 2182).

In our time since the pandemic, we have experienced many changes in our world. Today, we find ourselves listening to headline news about war, human trafficking, and many other sins against God. But the Love of God is yesterday, today and forever. St. Paul tells us that our ministry is to imitate Christ; to bring forth Jesus’ total self-giving love for all God’s people. The Love of God is always inviting, always forgiving as Jesus reminds us in the parable of the Prodigal Son. The father welcomes the son and says, “let us celebrate with a feast.”

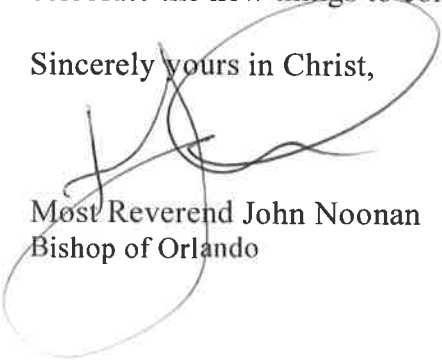
It is time to offer ourselves selflessly and return to the Father, to celebrate with a feast. **Effective Palm Sunday, April 10, 2022, the obligation to participate in the Eucharist in person on Sundays and other holy days of obligation is restored.** During the pandemic, God gently prompts us of our care for each other by refraining from gathering when ill or in the care of someone who is ill. The Church has always excused those who are sick or care for infants or the elderly from this obligation. Those who deliberately fail in this obligation commit a grave sin. Mass times may have changed at your parish since you last participated in the celebration of Mass. Please be sure to check the parish website or call for Mass times.

By participating in the Eucharistic feast, we become what we receive. For, each time we receive, we come to life again. God offers Himself to us that we know our greatest dignity is through, with

and in Him. Then, by this reception we are sent forth to bring Christ into the world. Yes, during the Lenten season and for ever. Our sisters and brothers living in the Ukraine are courageous examples for us. Even knowing the possibility of their death as they bear the fruit of their religious faith, they participate in the celebration of Mass because they understand their only source of life is through God. As we participate in the Eucharistic feast, we join in communion these sisters and brothers and so many others who are suffering.

At the sight of you entering God's house, we are filled with compassion at your return! Let us celebrate the new things to come.

Sincerely yours in Christ,



Most Reverend John Noonan
Bishop of Orlando



*El que vive en Cristo es una nueva criatura:
Lo antigua ha desaparecido, un nuevo ser se ha hecho presente (2 Corintios 5:17)*

Mis hermanas y hermanos en Cristo:

La Gracia y la Paz de nuestro Señor Jesucristo estén con ustedes en esta Cuaresma. Durante esta temporada de Cuaresma, se nos invita una y otra vez a celebrar nuestra relación con Dios. Estamos llamados, a través de la oración, el ayuno y nuestros actos de caridad, a “gustar y ver la bondad del Señor”, como nos dice el salmista, para que estemos radiantes de alegría.

La Cuaresma es un tiempo para acercarnos a Dios. En nuestras conversaciones sobre cómo podemos hacer eso con más fervor, se ha discutido el asunto de levantar la dispensa de la obligación de participar en la celebración de la Misa los domingos y otros días festivos de precepto, que se estableció para la seguridad de las personas durante la pandemia.

Sentimos el anhelo de volver al Señor, tanto individualmente como en comunidad. Mientras reflexionamos sobre cómo acercarnos a Dios, no podemos dejar de pensar en el regalo del Pan del Cielo. Nuestro anhelo se cumple de la manera más maravillosa a través de nuestra participación en la fiesta Eucarística del domingo. Porque sabemos que la participación en la celebración comunitaria de la Eucaristía dominical es testimonio de pertenencia y fidelidad a Cristo y a Su Iglesia (CIC 2182).

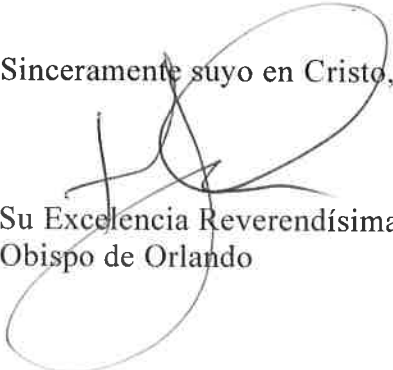
En nuestro tiempo desde la pandemia, hemos experimentado muchos cambios en nuestro mundo. Hoy, nos encontramos escuchando noticias de primera plana sobre la guerra, la trata de personas y muchos otros pecados contra Dios. Pero el Amor de Dios es ayer, hoy y siempre. San Pablo nos dice que nuestro ministerio es imitar a Cristo; para manifestar el amor de entrega total de Jesús por todo el pueblo de Dios. El Amor de Dios siempre invita, siempre perdona, como nos recuerda Jesús en la parábola del Hijo Pródigo. El padre da la bienvenida al hijo y le dice: “celebrems con una fiesta”.

Es hora de ofrecernos desinteresadamente y volver al Padre, para celebrar con una fiesta. **A partir del Domingo de Ramos, 10 de abril de 2022, se restablece la obligación de participar personalmente de la Eucaristía los domingos y demás fiestas de precepto.** Durante la pandemia, Dios nos invita gentilmente a que nos cuidemos unos a otros al abstenernos de reunirnos cuando estamos enfermos o al cuidado de alguien que está enfermo. La Iglesia siempre ha dispensado de esta obligación a los enfermos o a los que están al cuidado de niños o ancianos. Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave. Los horarios de Misa pueden haber cambiado en su parroquia desde la última vez que participó en la celebración de la Misa. Asegúrese de consultar el sitio web de la parroquia o llamar para saber el horario de las Misas.

Al participar en la fiesta Eucarística, nos convertimos en lo que recibimos. Porque, cada vez que recibimos, volvemos a la vida. Dios se ofrece a nosotros para que sepamos que nuestra mayor dignidad es a través, con y en Él. Entonces, por esta recepción somos enviados a traer a Cristo al mundo. Sí, durante el tiempo de Cuaresma y para siempre. Nuestras hermanas y hermanos que viven en Ucrania son ejemplos valientes para nosotros. Aun conociendo la posibilidad de su muerte al practicar su fe, participan en la celebración de la Misa porque entienden que su única fuente de vida es a través de Dios. Al participar en la fiesta Eucarística, nos unimos en comunión a estas hermanas y hermanos y a tantos otros que están sufriendo.

Al verlos entrar en la casa de Dios, ¡nos llenamos de compasión por su regreso! Celebremos las cosas nuevas por venir.

Sinceramente suyo en Cristo,



Su Excelencia Reverendísima John Noonan
Obispo de Orlando